

LA NUEVA AUTOPISTA



No sé cómo se las arreglan, pero los políticos por lo general tienen el don de no poner de acuerdo a nadie, salvo en los casos en los que algo sacan entre ellos. Lo cierto es que el proyecto de la nueva autopista de Algeciras se cargará unos parajes insustituibles, como por otra parte son la mayoría de los que son invadidos por las infraestructuras. Sin embargo, es cierto que los impactos en las distintas zonas se pueden estudiar mejor, se pueden ajustar a cada espacio por el que han de transcurrir; desde luego, si se pone voluntad e interés.

La mayor parte de las obras públicas tienen alternativas. Esto es, se pueden hacer por otro lado, y en muchos casos, son viables varias posibilidades. Por eso, los ciudadanos no entendemos que, con una tozudez incomprensible, siempre se apueste por la alternativa más polémica. Variar el trazado de una carretera es muy sencillo a priori, pero no es menos cierto que cada cambio afecta de forma distinta a los propietarios de los terrenos colindantes, y esa suele ser la razón de la contumaz postura de la clase política a la hora de decidir una infraestructura concreta: todo lo demás, es secundario. Entonces entran en juego los pactos, las servidumbres, los compromisos, el no pasar por la finca tal o cual, el obligar a que los usuarios pasen por un lugar concreto, como ha ocurrido con la chapuza indecente que constituye la autovía entre Guadiaro y Estepona, que es tan lenta, tan peligrosa y tal mala, que al final todos acabamos teniendo que coger la alternativa de pago; pero los concesionarios de la autopista, los mismos que construyeron esa absurda autovía repleta de obstáculos, sabían perfectamente lo que hacían, y lo tremendo es que la clase política se lo permitió, con tal de que el dinero para hacerla lo pusieran otros, y así librarles gratuitamente de los tremendos atascos que se daban en la Costa del Sol cuando llegaba el verano. Es perverso, es indecente y sobre todo es manipulador. Pero así es, y lo malo es que la gente se empeña en seguir votando a los mismos que nos han obligado a padecer de por vida tamaña chapuza.

Con la autopista de Algeciras, en su variante por la zona industrial del Campo de Gibraltar, pasa lo mismo; manipulan, prevarican, y en definitiva harán lo que les venga en gana, a pesar de las protestas de los ciudadanos y del enfrentamiento con los grupos ecologistas. En este condenado mundo todo es dinero y poder, y de eso sabe mucho la clase política española. La calidad de nuestra democracia es todavía muy precaria, y deben de pasar muchas generaciones para que se actúe con conciencia democrática e interés por el

verdadero bien común. Mientras tanto, seguiremos padeciendo a unos tipos que, la mayor parte de las veces se las verían para ganarse el pan fuera del sueldo que les pagamos todos. De gentes sin preparación ni vocación de servicio, ávidos de arrogancia y ansias de poder, que no escuchan a nadie salvo que les convenga a ellos. Que sólo usan el discurso bobo e iletrado, y que carecen de escrúpulos para resucitar fantasmas del pasado como guerras acaecidas hace setenta años, si con ello logran manipular la verdad y consiguen seguir chupando del bote.